

Cap. XXIV. Si las estrellas tienen alguna vida.

**M**uchos de los Filosofos q̄ di-  
rón animá a las estrellas, en es-  
to se fundauan, en que por su natu-  
raleza se mouian, y Traliano atribu-  
yò su mouimiento a su forma in-  
trinseca distinta de la inteligencia,  
esto mismo que bastaua su forma,  
juzgò Alberto de Saxonia, Iuã Ma-  
yor, y otros Theologos, de que ha-  
ze memoria S. Buenauentura. En  
lo mismo iban los que les dauan al-  
guna vida, que no fuesse racional,  
fino mas ratera, que es distinto pun-  
to este del de la animacion del cie-  
lo cõ forma inteligente, y no tã age-  
no de la fe, antes parece que de la  
sagrada Escritura se puede sacar, q̄  
tienen las estrellas alguna vida, si  
vamos en la doctrina Peripatetice,  
de que las plantas la gozã. Es ad-  
mirable la puntualidad que guardò  
Dios en la creacion del mundo con  
respeto a la dignidad, y perfeccion  
de cada naturaleza, procediẽdo de  
las menos hasta las mas perfectas  
por los elementos, plantas, pezes, a-  
ues, y animales, hasta su Rey el hom-  
bre, tanto, que por guardar acada  
vna su derecho, con auerse ofreci-  
do tan buena ocasion el primer dia  
de criar perfecto al Sol, y a las estre-  
llas, por estrenarse entonces la luz,  
q̄ es la diuina propia, y gala de los  
Astros, con todo esso suspensio su  
fabrica, y perfeccion por tres dias,  
para que no se derogasse nada de  
su reputacion, y la dilatò hasta el

quarto, despues de auer poblado la  
tierra con las plantas. La causa fue,  
porque se procediesse con el orden  
puntual que cada instancia pedia.  
Segun esto, mas perfectas son las es-  
trellas que no las plantas; pues si la  
perfeccion destas es vital, q̄ excede  
a todo lo que no lo es, parece que se-  
figue, si las estrellas son mas perfec-  
tas que han de alcanzar algun gra-  
do de vida. A lo qual nos podia-  
mos allanar, si se allanase la dificultad  
del grado de vida, que las pue-  
da cõpetir: la racional ya la excluim-  
mos; la sensitua no se ajusta a la  
misma sagrada Escritura, ya fueran  
animales, y si tuuieran sentido las  
estrellas, se tuuieran por mas perfec-  
tas que los pezes, y las aues, y segun  
el orden de Moyse, no lo son, fue-  
ra de que es sin fundamento darles  
vida con sentido. No ay della ne-  
cessidad, argumento no poco estã-  
lez en Filosofia. La nutritiba estã-  
les mal cõ tan arrebatado buelo, tan  
indispuesto para la nutriciõ, que es  
la vida mas torpe, y perezosa de to-  
das, como vemos en las plantas, que  
estãn siempre paradas, ò tendidas, ò  
sepultadas, si los minerales viuen se-  
mejantemente, como gustan algu-  
nas, y disputa Iuan Barberio, fuera  
de que no sè yo de que se podrian  
sustentar cuerpos tan desmedidos.  
Algunos dixeron, que de vapores,  
y halitos deste globo hundido de  
tierra y agua: Cleantes dixo, q̄ del  
humor que subia del Oceano: He-  
raelito de la tierra, no considerã  
estos autores su grandeza y altura.  
Siendo algunas estrellas tamañas,

que

que toda la tierra para ellas solas no bastará para dos bocados: allá en el cielo no ay otra cosa de q̄ se alimenten, porq̄ juzgo, q̄ es aquel distrito de vna sustãcia purissima, y la mas sutil del mundo, la mas limpia, para que no se remita cõ vapores, ó otra grosseria del medio su carrera ligerissima. Bien veo q̄ ay Autores nueuos, que no juzguen al cielo por tan espejado, y que piensan que las estrellas espiran sus halitos, y vapores como la tierra, mas con todo esto no sè yo, que aya despena a proposito para su sustento, ni ay para que manchar aquellos cuerpos limpios con vicio de gala.

*Cap. XXV. Que vida particular podrian tener las estrellas?*

**S**I alguna vida fuera tolerable en las estrellas, podria ser, si se diese vna media entre la vejetativa, y sensitiva. (Que con ser cosa nueva en Filosofia, he hallado què la ponga en las estrellas, y aunque no se han de admitir facilmente nouedades, se podria colorear, y vnir esto lo bastante para que no se tuuiese por gran temeridad, y cierto que para mi no es improuable, que entre plantas, y animales interceda la perfeccion de las estrellas, segun la consideracion que hemos hecho del metodo con que procedio Moyfes. No hablo de la vida media, que participa de entrambas, como en las esponjas, que contienen con vn solo, y vnico sentido, como en otra ocasion prouè, en lo

demas guardan ritos de plantar, hablo pues de alguna vida media, que no las traue, y que sea vn grado a parte. Quizà quien considerare el artificio con que Dios traçò la naturaleza, desvniendo, y trauando sus grados, sus perfecciones, sus especies, y generos, no se maraullará. Al genero marino, y terrestre vnio en aquel animal del Japon, q̄ la mitad de la vida es quadrupeda, y anda sobre la tierra, y en la vejez es aquatil, y se transforma en pez, habitando en el pielago: y en vn mismo tiempo en el crocodilo. y otros. El genero tambien terrestre y bolatil, en el Auestruz, y Murciagalo. El marino, y el bolatil en los pezes que vuelan, y los ganfos del Estrecho de Magallanes. El de plantas con el sensitiuos en los Zoophytos, y los Anades de Escocia, que nacen de arboles, quizà en la planta Borametz, de la qual nace vn cordero, como acreditamos en nuestra Prolusion, y mas largamente en la historia natural. El hombre finalmente es vna laçada, y nudo de todas las vidas, No menor artificio, y sutileza ay en su desvniõ, q̄ aun los grados de vna misma vida muy por menudo los ha desenguardado, para que se hallen de por sí. El tacto arracò de los demas sentidos en las esponjas. El tacto, y gusto, le diuidio de los otros en las estrellas marinas, estos dos con el olfato los apartò del oido, y vista en los testaceos. El tacto; gusto, olfato, y oido, los deshermano de la vista en el Topo. El grado sensi-

creciente marina, en quanto a vna, y otra colgaron de los cielos. Esta de la Luna, aquella de otros Astros que es la tercera causa q̄ señala Teofrafito, por cuyos recessos pensaron se suspendia, y así hinchauan las corrientes de aquel rio; no menor yerro fue este. Mas ya se ha aueriguado la causa de aquellos incrementos estiuos, que no se deue al cielo fuera de las nubes, ni es otra de las muchas que Seneca, Plutarco, y Solino relatan, ni de las que los mas vezinos à nuestra edad amontonaron. Porque aunque en Egipto no llueua, llueue en Etiopia donde nace el Nilo, y llueue en el mismo tiempo que en Egipto crecen sus corrientes. Es euidente para esta cõtrouersia el testimonio de nuestro Antonio Fernãdez en la carta que desde Etiopia, donde nace el Nilo escribe. *El inuierno, dice, empieza aqui al fin de Mayo, y se acaba al principio de Setiembre. Luego añade: Quando es inuierno en estas regiones, apenas ay dia en que no llueua, y por la mayor parte menudamente, y siempre de Mediodia, y no sin truenos. Y así ni la creciente de Nilo, ni del mar, son efetos de extranagãtes, ò quotidianos, de fuerças, ò mouimientos de las estrellas.*

*Cap. XXIII. Si a los cielos, y Estrellas no mueuen inteligencias.*

**R**Esta aueriguar como se mueuen las estrellas desafidas, cada vna de por sí, si es menester dar-

las Angeles, è inteligencias que las lleuen, que si fuera esto necessario, era conuiente señalar tantas inteligencias, por ayos como estrellas. De qualquiera manera es mas admirable el farao que hazen a que las claras luzes por esse espacio inmenso, que si bolcaran afidas al cielo, como fãdos de vna tabla. Mas muestra la Magestad de Dios ver que se mueuen aquellas huestes lucidas, aquellos esquadrones ordenados con tanta proporcion, y con cierto, con tanto artificio, estando cada luz libre, y guardando su puesto, y creo, que si el impetu de su naturaleza les inclinasse a ir por sus rumbos particulares, no seria menos admirable, que si vn espiritu lleuasse la suya; que aunque no fuera poca grandeza, que siruiesen los Angeles de pajes de hacha en el mundo, alumbrandole tantos, teniendo cada vno su antorcha con todo esto no fuera de igual admiracion, como que ellas se mouerã de por sí. Lo qual me parece q̄ lo pue de afleuerar la Filosofia sin gran inueniente, y verdaderamente mayores obras, y no menos ordenadas, no menos ingeniosas, ha cometido, y fiado Dios a la naturaleza, y así no auia que excluir esta. Los prados matizan las flores, distinguẽ los colores: los arboles torneã sus ramas, aflean sus hojas, redondan sus frutos, y no es menester Angel que les lleue la mano, ni que les ofrezca compas: las piedras sin guia saben su camino; y se parten para lo baxo, no a los lados, ni a lo

alto sin auer inteligéncia, q̄ les muestre el camino, con todo esto sin errar marchan a su centro: quando el fuego ignorò su jornada, partiendo a lo mas leuantado del mundo, sin rodeos, solo por camino derecho, como mas compendioso? Los rios sin ayo se restituyen al mar, basta para todo esto su naturaleza en estos cuerpos villanos, y toscos. Pues por que hemos de pensar, que son mas rudos los del cielo. Pertenezia a la perfeccion del mundo huuiesse movimiento circular; pues porque no se puede auer fiado este de la naturaleza?

No ay duda, sino que la naturaleza material es independiente del grado espiritual, y que pudiera estar toda sin q̄ huuiera espíritus puros. Todo este mundo material cõ todas las naturalezas, y cõ todo su artificio, como està aora, le pudiera Dios auer criado sin que huuiera criado los Angeles. Entonces, pregunto yo, como se mouieran las estrellas, y que diferencia auria de aquel mouimiento al que aora tienen? Sino huuiera ninguno, de adõ se ha de colegir, que aora las hecen los espíritus? Torno a hazer otra pregunta semejante para mas claridad. Es acaso imposible a Dios eriar vnas estrellas, q̄ euiessen por su naturaleza inclinacion a mouerse como se mouen las de aora desgarradas del cielo? No me parece que con fundamento se negará esto, ni se estrechará la omnipotencia diuina pues si puede ser, por que no será, pues no hallariamos di-

ferencia ninguna de lo que fuerã entonces a lo q̄ es agora, y dar vn milagro sin fuerça, que conuença, es ageno de Filosofia. Los Filosofos Gentiles, que hizieron tenue al cielo, atribuyeron a la naturaleza el espaciarse por el las estrellas. No ay fundamento eficaz para quitarla, q̄ ella amaestre los Astros. Y bastante fundamento, y bien filosofico es, no ser menester multiplicar entidades, y causas. El ser los movimientos de las estrellas tan ordenados, y tan puestos en razon, no es bastante, que mas razonables, y entedidas obras haze la naturaleza, por que secretamente las endereza, y guia Dios, que es como su ratz, por esto dizen, que la obra de la naturaleza es obra de inteligencia. El vario mouimiento de los Planetas tã poco, porque es necessario, y sin dependencia de libertad, no hazen, ò dexan los Planetas lo que quierẽ, necessariamente exeentan su officio determinado, aunque por rumbos no tan determinados, como las estrellas del firmamento.

Alligatse a esto, que conuenia a la hermosura, y variedad del mundo, que como ay naturalezas, cuya perfeccion consistia en descanso, huuesse otras, que la alcançassen con nunca parar, en que diuida la perfeccion natural, teniendo las vnas sustancias en accion otras en quietud, y en el termino representassen la perfeccion sobre natural, y espiritual, que a vno, y otro abraça, y consiste en entrambos accion, y objeto.

tiuo le apartò del progressiuo en el Sol, y las estrellas del mar, q̄ son vn marauilloso genero de pezes: y no seria poca marauilla, que esta fuerte se trocasse, y que en las estrellas del cielo se apartasse en ellas el grado sentitiuo del motiuo, ò processiuo. Al qual mouimiento califican por accion vital, y assi se origina de vida, que no importa no proceda de imaginacion, como perteneca a la perfeccion de la sustancia sin proceder de violencia.

Veamos que es vida, a ver si se puede ajustar al mouimiento de las estrellas: por que desto dependerà la resolucion deste punto, y tal definicion se puede dar de vida, que comprehenda a las estrellas, y a los metales, que algunos han querido que viuan porque assi como los Estoicos, que el viuir pensaron que era sentir, negaron a las plantas vida, assi se puede definir ser vida lo que pertenezca tambien a las estrellas, pero no divirtiendo de la escuela Peripatetica; digo, que la vida consiste en alguna accion: viuir es obrar, y aquello que perfeta su substancia, y no violenta, se inclina a obrar por sí, y en sí, esso es principio vital. Esto podia conuenir en su mouimiento a las estrellas, no a los eleméto los quales no viuen, aunque obren, ora sea por sus primeras qualidades, ora por las segundas. El fuego con el calor no obra en sí, sino en otros, y assi es aquella accion extrinseca, no vital. La tierra por la grauedad no se mueue por sí, ni por ser su perfeccion

acion mouerse, sino por estar en el estado violento, y solo, para quietarse, y pararle, esto es, mueue para no mouerse; y assi no es en todo tiempo su accion, ni su inclinacion es a mouerse, sino a quietud. No passa assi en el mouimiento de las estrellas, que no buscan descanso, si no que se perfeccionan con obrar. Y no se hallará facilmente, porque razon ha de ser vida mas la accion nutritiua, que la locomotiua, quando es espontanea, ò connatural, no por ocasion de lugar violento, y falta de estado natural: pues en rigor mas intrinseco es el termino desta, que no de aquella, y en lo demas no la haze ventaja la nutricion.

### Capit. XXVI. Filosofia de Moy ses.

**A** Llegase a lo dicho la consideracion de la Filosofia de Moy ses, que despues de dispuestas ya las Regiones del mundo, que Dios auia de poblar no nombrò sino las sustancias viuas, dexandose los metales, y piedras, y demas minerales, (hasta aora no tengo por aueriguado, que estos viuan, y si viuen, menos se auia de negar alguna vida, tal qual a las estrellas) y haze solamente caso Moy ses de los viuientes. Tambien pues cuenta el quarto dia a las estrellas, con que se poblò el cielo, parece que si sintio, q̄ las plantas viuan, que entendiò tambien lo mismo de las estrellas. Si bien la palabra de *anima y uiente* no se oyò hasta que llegó a las sus-

tancias sensitivas. De qualquiera manera que sea, ora juzgasse como los Estoicos, que las plantas no viuen, ora como los Peripatericos, las diessse vida. El juzgò, que las estrellas no eran inferiores en su sustancia a las plantas, y assi quié juzgare, que las plantas viuen, quizá otras vezes abra filosofado mas in consequentemente, que si dizere, que tambien las estrellas tienen alguna vida, aunque no tan perfecta como la sensitiva.

*Cap. XXVII. Si las estrellas de morir, ò renouarse.*

**T**endra alguno por inconueniente, si las estrellas viuen, el auer de morir: pero esto antes es conforme a la sagrada Escritura, en la qual tenemos profecia, q̄ hã de perecer, por lo menos hazerse nuevos otros cielos, su muerte estará en su pausa, quando pararen al fin del mundo los cursos celestes; entõces criará Dios nuevas luzes, y nuevos cuerpos celestes, que pidã quietud, y consistencia, que no pidien estas estrellas; assi han de pereceren faltando su mouimiento.

Que los cielos, y sus estrellas nõ solo se han de renouar, sino hazer nuevos, q̄ nõ solo se hã de inmutar sino mudar verdaderamente; q̄ nõ solo se han de variar en los accidentes, sino en su sustancia, està ya aduertido de doctissimos Astronomos; està ya admirado de grandissimos Padres, de S. Iustino, S. Clemente Romano, S. Basilio, S. Grego-

rio Nisseno, S. Ambrosio, S. Iuan Chrisostomo, Teodoro, y otros. Con palabras mas significatiuas, mas llenas, mas forçosas, habla la Escritura de la mudança q̄ ha de auer en los cielos, q̄ la q̄ ha de auer en nuestros cuerpos, quando resucitemos, pues la diferencia de nuestros cuerpos mortales, y los resucitados, aunq̄ es solo accidental, es de tal manera, que la ventaja de sus calidades terã grandissima. Luego la de los cielos parece que ha de ser sustancial, si ha de ser mayor. Tambien porque la luz brota naturalmente de la essencia del Sol; luego mas excelente luz pide, mas excelente sustancia por principio.

Otro inconueniente se podia alegar, la vniformidad de partes en las estrellas, que si fueran viuas, auian de ser compuestas con variedad. A esto puede dezir quien lleua esta opinion, q̄ para la vida motriz q̄ queda señalada, nõ eran menester diferencias de oficinas, siendo el mouimiento circular, ò voluntario, nõ progressivo en rigor. Lo otro, q̄ nõ se puede saber, q̄ sean vniformes, y homogeneas las estrellas; pues estan tan distantes de nuestra vista, nadie puede auer hecho anatomia dellas. La Luna que tenemos mas cerca, doctissimos Astronomos la hazen desigual, y eterogenea, como se echa de ver en sus cõstãtes sombras, que por nõ variar se, toman por argumento de que en ella misma esten. Deste punto nueva, y sufficientemente filosofò Galileo,

*Cap. XXVIII. Si las estrellas son de tierra, ò de otra materia graue.*

**E**N quanto toca a la naturalidad del mouimiêto por impetu propio de las estrellas, no serà de inconueniête ser ellas de sustancia corruptible, y compuesta de igual materia cõ los elemêtos, y aũ cõ mezcla de sus qualidades primeras, y segũdas, q̃ no impidiera su curso natural, ò impetu de su vida mouil, si la tiene, y si se puede llamar anfi, el tener alguna grauedad, porque a esta vence ra el impetu interno, y vital; y asì como el mouerse el aue por el aire, los pezes por el agua, las fieras por los montes, aunque sean graues, no se dize aquel mouimiêto violento, y el subir las plantas àzia arriba por la nutriciõ, tã poco se llama violencia; porq̃ aquello lo causa la virtud vital, q̃ vêce a la elemental, asì las estrellas aunq̃ tuvierã algo de grauedad, por otro principio operatiuo mas valiente se podiã mouer, sin buscar el centro abatido de tierra, ò agua, y no se ha de llamar absolutamente violencia.

*Cap. XXIX. Hierro se ha criada do en el aire. Cuentanse notables casos.*

**E**L sustentarse en lo alto cosas terrestres; y aqueas, lo vemos cada dia naturalmente por alguna virtud que veaça la elemental. Las exhalaciones y vapores, son ser en

sustancia tierra, y aguã; con todo esto el calor las enfalça sobre el aire; las nubes se suspenden sublimes; sustentasse tambien allã arriba materia tã gruessa, y pesada, q̃ basta para formarse proxima mente hierro en ella. Guillelmo Gilberto dize, que en el aire se ha criado este mineral, y no serà imposible, q̃ ayan subido, y sustentose tan gruessas exhalaciones, y de tal condicion, q̃ fuesen disposicion para aquel metal. El año que mataron a M. Crasus llouio del cielo hierro en los campos Lucanos. Dizen, que en los montes Neterianos junto a Grina, cayò vna masa de hierro tan grande, que no la podian llevar, por su gran peso, al pueblo, porque no la podian cargar en carro por lo aspero del camino; lo qual acontecio antes de las guerras ciuiles de Saxonia. Auicena haze mencion de caso semejante. Iulio Escaligero escribe, q̃ el tenia guardado vn pedaço de hierro, que llouio del cielo. Bionge tambien se ha visto caer: y Cardano escribe, que el año de 1510 cayerõ piedras tan grandes del cielo, que vna tenia ciento y viente libras, otras de a treinta, y quarenta muy duras, y de color de hierro. No es pues imposible, que grãde peso se sustente en lo alto, y mas vencida su grauedad cõ otra inclinacion, y fuerça mayor,

*Cap XXX- Si las estrellas son graues.*

**E**sto he dicho, porq̃ no juzgo, que el cuerpo, y sustancia de las  
eti.

estrellas son de fuego, sino que tié-  
 mas, sino de terr eítres (como Tales  
 penso) ð aqueítas por lo menos. Lo  
 primero, porq̃ las ha de cõsumir el  
 fuego, como está pronosticado por  
 S. Pedro: lo qual sino es q̃ hable del  
 aire, se ha de verificar por lo me-  
 nos en la parte mas principal, mas  
 visible, mas cõsístete del cielo, q̃ sõ  
 los astros: demas, q̃ antes del dia del  
 juicio se hã de caer algunas, descan-  
 tillandose algunos de sus pedaços,  
 como Christo N. Redentor pro-  
 fetizò, lo qual se ha de entender cõ  
 rigor, y propiedad. Dize bié nues-  
 tro doctíssimo Maldonado: *Mas  
 asiento en esto con Christo, que lo  
 afirma, que Aristoteles, que niega el  
 poder ser. No sè porque hemos de  
 estar los Christianos asidos de la  
 sentencia de Aristoteles, contra la  
 de Christo, viendo que Filosofos  
 doctíssimos, sin tener que respetar  
 a la autoridad del Hijo de Dios  
 lo sintieron así, y juzgaron, que  
 se podian caer las estrellas. Ana-  
 xagoras así lo dixo, y está recibi-  
 do en historias antiguas, que en  
 los tiempos mas floridos de Ate-  
 nas cayò vn pedaço de vna, aunque  
 poco importará fuesse esto enga-  
 ño, Sigiberto cuéta en el año 1095  
 de otras estrellas q̃ cayeron enton-  
 ces, aõq̃ estas no pienso fueron legi-  
 timas. Ludolfo de Saxonia, y otros  
 Autores de competente autoridad  
 escriuen, que en vna cisterna de Be-  
 len cayò la estrella que guiò a los  
 Reyes Magos, cuyo testimonio du-  
 rò muchos años, no sè que acra per-  
 seueré. De aqui hago este argumen-*

to, si se pueden caer, y han de caer  
 pedaços de estrellas, claro está  
 que tendran grauedad, y así en su  
 substancia predomina lo terreo, ð  
 lo aqueo.

Formo otra razón, tomando argu-  
 miento de los Planetas, los quales  
 son cuerpos opacos, y gruessos co-  
 mo la tierra. Lo qual se prueua ma-  
 nifiestamente de q̃ hazen sombra,  
 como se ve en los eclipses del Sol,  
 quando intercede en medio del, y  
 de la tierra la Luna, ð otro Planeta.  
 Keplero obseruò en año de  
 1607, a 28. de Mayo, vna mancha  
 mediana en el Sol, que se juzgò ser  
 Mercurio. Iulio Escaligero dize, q̃  
 en las historias se ha notado de dia  
 la estrella de Mercurio, que causa-  
 ua vna sõbra en el Sol, quizà alude  
 a lo q̃ cuentan los Anales de Frãcia  
 por tiempos de Carlo Magno, que  
 vieron los Celtas ocho dias vna mã-  
 cha en el Sol, aunque esta no quie-  
 re Meffino que fuesse Mercurio;  
 porque bastan a este Planeta seis,  
 ð siete horas para atrauestrar por  
 debaxo del cuerpo solar. No sè si  
 a caso fue este Planeta, el q̃ también  
 aduirtio Auerroes, ð Auen Rodan,  
 segun Pico Mirandulano quiere;  
 el qual ennegrecio en vna partici-  
 ta al Sol: confirmasse esto con los  
 Planetillas menores, q̃ andan cerca  
 del Sol. Los quales cada dia le hazé  
 salga con nuevos lunares, atrauef-  
 sando ellos por medio, y causan-  
 do alguna sombra, como sien: en  
 Carolo Malapercio, y Iuan Tar-  
 de. Finalmente los Planetas pue-  
 den reciprococar la luz que reciben  
 del

del Sol, y nõ tiene otra; luego nõ son fuego, porque el fuego tiene luz propia, y por la poca densidad de su materia no es apropiado para sacudir de sí resplandor ageno.

Todo esto me persuado no ser generalmente las estrellas de fuego, contra lo que algunos Astronomos modernos han pensado, y lo pudieron apréder de Heraclito, y otros antiguos.

El Sol aunque tenga tan grande luz, puede se componer esto, cõ no ser todo fuego. Quien quita, q̄ pudiesse Dios hazer vn luminoso, q̄ fuesse de materia mas gruesa, pues vemos a las luciernagas que resplandecen, y a los cocuyos moscardõcillos pequeños, cuya luz sirve de candela para hazer todas las hazidas necessarias, hilar, leer, coser, hasta de hacha sirve para caminar de noche. Pues si da tanta luz cuerpecillo tan pequeño, vn cuerpo tan inmenso como el Sol, y hecho para lampara del mundo, no es mucho que le alumbré. Piedras preciosas vemos tambien resplandecer, pudo por esto dezir Anaxagoras, que el Sol era piedra.

Las estrellas del firmamento a caso será de la naturaleza del Sol, y tendran alguna luz propia, porque parece que a tan gran distancia llegará flaca la luz solar para comunicarse con tanta fuerça, que reuertere por tan larga distancia, que será cerca, ò mas de veinte mil semidiametros de la tierra, que

ay desde las estrellas

fixas acá.

*Capit. XXXI. Los Planetas, y Estrellas tienen Angeles tutelares.*

**A**Ntes de passar a otro pũto adiuerto, q̄ aunq̄ quitemos a cada estrella su Angel, que las sirua de llevarlas, no por esto negaremos, que aurá algunos espiritus sobrestantes de aquella naturaleza: anssi como ay Angel de las aguas, y del fuego; y otros q̄ asisten a otras naturalezas, como a las plantas, y a todos los generos de animas; porq̄ no ay ninguna especie dellos q̄ no este a cargo de algun espiritu, fuera del que tiene cada Prouincia. Pues si las aguas, y qualquier elemento merecè tener su Angel particular, con mas razon se auia de dar a las estrellas, pues son mas excelentes substancias, y mayores que los dos elemetos de la tierra, y agua, y asẽ tendra cada estrella su Angel, principalmete los Planetas, q̄ será de diuersa especie cada vno. Esto basta para satisfacer el vulgar entendimiento, de q̄ al orden del vniuerso pertenezca, que las naturalezas inferiores se rijã por las superiores, para q̄ esten engaçados el mundo superior, espiritual, è inferior material. Esta es sentècia de los Sãtos antiguos, y no la que despues algunos autotes introduxerõ de las intelligècias asistente, para q̄ se mueuan los cuerpos celestes, lo qual no dize ningun Santo de los que citã por ella, y los alegã tan cõfiadamente algunos modernos, q̄ cõfessando

**M**

que

que no hallá razón de fuerça, por la qual sea menester estas inteligencias para el officio dicho. Califican por temeridad el negarlo, su fundamento es, porq̄ dizen es opinión de todos los Escolasticos, y de todos los Padres q̄ se les allegã; pero no sè si es mas que demasia afirmar aora esta temeridad; ya hemos cita do algunos Escolasticos que lo niegan, ô dudã, y ningun Padre delos q̄ los contrarios alegã por si lo afirma, ni ellos quizá vieron en su original. Citan a S. Dionisio Areopagita en el cap. 5. de cœlesti Hierarchia. Más no dize alli palabra deste punto, solo habla de la iluminaciõ de los spiritus inferiores por los superiores; pero del regimiento de los cuerpos por los spiritus, no tiene sentencia que lo signifique. Citan tambien al mismo Santo en el capitulo octauo de Diuinis Nominibus, igual engaño, porque lo que trata alli es de quan ordenadamente dispone Dios todas las naturalezas, comunicando las virtudes à comodadas al ser de cada vna participada toda perfeccion de su esencia infinita, que con admirable justicia se derrama en las criaturas; pero que los Angeles gobiernen los cielos, no dize nada, ni aũ en general, q̄ al mundo inferior rija el superior. Mayor fuerça parece q̄ hazè las palabras que tronchan de S. Agustin del lib. 3. de Trinitate, c. 4. donde dize. *De la manera q̄ los cuerpos bastos, è inferiores se rigen con cierto orden por los mas sutiles y poderosos, assi todos los cuerpos por espiri-*

*tu de vida.* Tienen alguna aparien-  
cia estas palabras cortadas de las demas: pero quien leyere todo el capitulo entero, verá como el Santo no llama alli espíritu de vida simplemente à los Angeles, sino al anima que viuifica, y da ser y movimiento a los cuerdo. Porque luego llama à este espíritu de vida irracional, en que se vè claramente su sentimiento, y que no puede ser alli el Angelico. Verdad es, que habla despues deste; pero no es en quanto al gouerno material, y natural del mundo, sino del prouidencial, en quanto con grande orden vsa Dios de todas las naturalezas para cumplir los efectos de su prouidencia, y decretos de su voluntad, que por los Angeles executa en las cosas inferiores, mediado algunas vezes los demonios; Alegan tambien a S. Dionisio, y S. Gregorio, que dizen, que no se executa ninguna cosa en el mundo sensible, sino es por alguna criatura insensible. Esta lentencia no haze contra la nuestra, que se deue entender de las obras principales de la prouidencia diuina, no de las naturales. Fuera falsa en este sentido; porque para que vn peral lleue fruta, para que la piedra vaya a su centro, no es menester que le ayude ningun espíritu Angelico, para casos extraordinarios de la prouidencia diuina si; para estos vsò Dios, segùn S. Agustin, de los buenos, y malos spiritus. Los demonios vandeian las tempestades; las langostas las pestes. Los Angeles  
apar-

apartá estos daños. Vnos, è otros, quãdo no sô naturales los môtros, cometas, y otros meteoros, preparan la materia para estos prodigios. Desta manera se rige el mundo inferior por el superior. Esto es lo que mas quieren los Padres.

Tiene pues cada cuerpo celeste su Angel, que le assiata, como los demas elementos, y que le gouierne para los mouimientos irregulares, que fueré menester para particulares prouidécias que Dios dispone. El dia que padecio Christo traeria su espiritu sobrestante a la Luna, para que eclipsasse al Sol, y despues la restituiria a su lugar y corriente natural. Los Angeles del Sol, y la Luna, detendrian a estos dos Planetas a la voz de Iosue, des pues los pondrian en carrera. Lo mismo sucederia quando el Cardenal Fray Francisco Ximenez ganò a Orá, donde dizen se parò también el Sol. Mucio Anacoreta, le hizo tambien detener. De la estrella de Venus dixeron Adrasto Ciriceno, y Varron, q̄ en tiempo del Rey Ogige mudò color, figura, grandeza, y curso, despues se puso en orden, a todo esto acudiria su Angel. Por oraciones de S. Francisco Xavier se parò tambien el Sol, hasta que saliesse la naue en q̄ iba el Sãto, de vn peligro del mar. No con menos razon andaria aqui el Angel obsequioso.

La censura rigurosa de Santo Tomas, que dize, que es sentencia de Fè, que los cuerpos celestes tienen Angeles asistentes, se podra

cõponer en el sentido que hemos dicho, porque no hagamos lo que otros Teologos, que no admiten tan seuero juicio, desviandose del Santo en esto; y es assi, que no es cosa que pertenezca a Fè, fuera de que el Sãto no podia andar conguiéte, pues no entèdio el ser cõtra la Fè, q̄ los cielos eran animados; porque si ansi fuesse, no era menester tener inteligencias. Aduerto también, q̄ los Escolasticos q̄ pusierõ inteligécias, pensaron que los cielos erã solidos, y rodaderos. Ya ay nueuas razones, y euidétes, para negar esto, q̄ ellos no vieron, y assi no ay obligacion de seguirles, ni en esta opinion, ni en lo que en consecuencia della filosofaron.

De los spiritus dichos se podia entender, si hablasse de algunos, lo que en Iob se dize, que delante de Dios se inclinan los que sustentan al mundo. Mas su sentido verdadero es de los Principes, y Potentados, y Reyes. Si con todo esto quisiere alguno, que los cuerpos celestes no se mueuã por su forma, no parecera a todos necessario dezir, q̄ les mueuã Angeles, Alpetragio, y Alberto Magno juzgaron, que bastaua la voluntad de Dios.

*Cap. XXXII. De la substãcia de los Cometas, q̄ no se hacen de vapores, ni exhalaciones da la tierra.*

**F**alta de determinar algo cerca de la substãcia de los Cometas, pues la opiniõ de Aristoteles queda

da echada por tierra, con leuãtarlos al cielo. Antes de dezir a lo q̄ me inclino, preuengo mis yerros, vsurpando la sentencia de Seneca: *Lo q̄ escriuimos de los Cometas, Dios sabe si es verdad, en el qual està la ciẽcia de verdadero, a nosotros tan solamente nos es licito inquirirlo, y congeturarlo en lo que es oculto. Sino dixere la verdad, dire lo que parece, sino mas verisimil, por lo menos no lo mas dificultoso.*

Sapuesto pues, que estas extrauagãtes luzes està entre los Planetas, ò sobre ellos, como hemos cõuenciado, ay grande dificultad de que se forjã, porque de vapores que subã allã desde la tierra, es imposible. Lo vno, porque a tanta distancia no llegan. Lo otro, porque aunque toda la tierra, y mar se resoluiefen, y exhalassen, no sería bastante para dar materia a que se viesse algun Cometa, que estuuiesse tan alto como Iupiter, quãto mas si estuuiesse cabo las estrellas fixas, es necesario para que desde acã se diuise, sea cuerpo mayor muchas vezes que la tierra, principalmente, pues se han visto algunos mayores mucho q̄ las estrellas. Hali Berodã dice, que vio vno, que era tres vezes como Venus. Cardano dice de el del año de 1556. que era casi como la mitad de la Luna. Seneca escriue de vno, que aparecio antes de la guerra de Acaya, que era tan grande como el Sol; pues q̄, si hazemos cuenta de sus crines, ò colas. El mismo Aristoteles escriue de vno de su tiempo, q̄ ocupò grãdissimo espa-

cio del cielo. Seneca dize de otro en tiempo de Atalo, que se igualò cõ la via Lactea. Instino dize del de Mitridates, q̄ ocupò la quarta parte del cielo. Mas reciente tenemos vno que vimos todos el año de 1618. en figura de alfange, cuyo principio no parecia, por estar hũdido en el Orizonte, mas lo que sobresalia parecia quatro lãças de largo, quanto ocupariã estos cuerpos en realidad, y en substãcia, pues muchissimo menores a la vista hã ocupado distancia increíble. Ticho Brahe obseruò, q̄ la cola del q̄ aparecio año de 1577. ocupaua 95. semidiametros de la tierra, q̄ venian à ser 326420. millas de Italia. El Cometa que el año de 1618. obseruò nuestro Cisato, no siendo el mayor, tenia de cola 445. diametros, q̄ vienẽ a ser vn millon y 329020. millas: y asì dixo Keplero, que tenia mas de cola que auia desde la tierra a su cabeça.

*Capit. XXXII. Si los Planetas expiran de si algunas exhalaciones, y vapores.*

**P**OR lo qual el mismo Keplero piẽsa q̄ se hazẽ de las exhalaciones de los Planetas q̄ sospecha las expirã, aunque no las obseruò. Yo le puedo fauorecer cõ la obseruacion de Cisato, que tengo citada ya; con todo effo las pudo algo colegir de q̄ algunas vezes se vè cerca del Sol alguna materia gruesa, y fulginota, que le escurece, como acontecio todo aquel año en que

matarõ a Cesar. Y el año de 1547. por quatro dias estuu de color de sangre, y assi parecio por toda Europa, que es señal que aquel impediméto de su claridad estuu muy alto; porque no se puede tampoco entender, que estaua muy esparcida aquella mácha, porque impidiera la vista de las estrellas cercanas, mas no la impedia, que se vierõ de dia. En tiépo de Iustiniano, por la mayor parte de vn año, dize Pedro Mexia, y Camilo, que luciõ tan poco el Sol, que era poco mas que la Luna, y esto estando el cielo sin nubes. Paulo Diacono dize, que el año de 790. se entenebrecio el Sol por 17. dias. Y assi se podia dezir, que fue esto por impedimento de algunas mas copiosas exhalaciones que a ciertos tiempos se euaporassen del mismo cuerpo solar, por tener en si algun formite de su calor, que no parecio absurdo a Anaxagoras, y Filon. Notò tambien Cleonides en el Sol, vnos circulos, o espiras oscuras.

La senténcia de Keplero admite Camilo para algunos Cometas mas baxos, q̄ estan en la altura del Sol; pero para los que estan en el firmamento, sigue el parecer de Liuaio, que juzgò se hazian los Cometas de la misma materia del cielo tenue, y liquida, condensándose al modo que el aire se condensa algunas vezes.

Alguna dificultad me haze, q̄ sobren tantos excreméto a aquellos cuerpos tan limpios, que aya tãtas mudanças cabe el firmamento, y

en el mismo, que se pueda condensar tanta materia de aquel espacio y medio sutilíssimo, que despida sus rayos hasta la tierra, ni dexaria de ser de estoruo a la regularidad del apresuramiéto de las estrellas, pasarse por campos en q̄ pudiera auer tantos tropiezos; y no es de poca consideracion el mouiméto de los mismos Cometas, por no saberse quien los vandeasse, porq̄ no se ha de creer, que ay vientos allá arriba, q̄ como a las nubes mouiesen aquellos cuerpos. En la Filosofia Peripatetica mueuense los Cometas forjados de exhalaciones, o de aire condensado por el raptõ del primer mobile, q̄ segú su escuela arrebatã tras si al fuego, y region superior del aire. Lo qual aunq̄ es falso por las razones q̄ arriba diximos, y porq̄ no parece q̄ podia auer impulso de criatura, q̄ llegasse a tanta distancia, pues desde el firmamento q̄ está mas baxo, será cosa de veinte mil semidiametros de la tierra, cada vno de a mil y ciéto y seis leguas; pero dafe alguna razon de la causa del curso de los Cometas. Mas en la Filosofia renouada en que vamos, no podemos señalar esta causa, pues hemos desbaratado los cielos macizos; y deshecho el primer mobile.

*Capit. XXXIV. Los Cometas  
no se bazen de nueuoq.*

**P**OR lo qual no puedo totalméte reprouar la Filosofia antigua, cõforme a Democrito, y Anaxago-

ras, segun la qual son los Cometas vna jūta y vniō de estrellas, q̄ andā vagueādo por los cielos, q̄ por ser pequeñas, no puedē a solas cada vna despidir la luz que recibē hasta nūstra vista; pero jūtas ya alcācā fuerça para relucir, figurandose de todas vn cuerpo lucido, de la manera q̄ ha acōtecido quādo vn Planeta se ha jūtado cō otro, ò cō alguna estrella fixa; de tal manera cō fundē sus luzes y rayos, q̄ no parecen sino vna luz sola, aunque mayor. Esto que a algunos parecio denaneo, es quiza aora la mas probable sentēcia de la materia de los Cometas. Puedese probar con lo que cuenta Nizeforo, que se vio vna nueua estrella, a la qual se allegaron otras como auejās a su Rey; parece que obseruò cosa semejāte Democrito. Contando Keplero la historia de los tres Cometas del año de 1618. no duda dezir, que el segundo y tercero eran dos partes diuididas de vno entero. Esto mismo atestigūo Esoro de vno de su tiempo; y aunque Seneca no le dē credito, conuenense por otro tanto que enēra Dion de vno, que estuuo muchos dias sobre Roma, y se diuidio en muchas partes con q̄ se deshizo: lo qual sucedio viuiendo Seneca, vn año antes de la muerte de Agripa.

Confirrase tambien con la obseruacion de nuestro Citaro, dize, q̄ en su Cometa del año de 1618. notò distantesmente con acomoda dos instrumentos de que vsò, que la cabeza de aquel Cometa consta

ua de algunas como estrellillas, vna vez mas, otras menos, vnās vezes mas juntas que otras, vnās vezes mayores, otras menores; lo qual obseruò por algunos dias. No quiero alegar lo que eleriuio Fray Iosef Velasco, que quando erraua el deuoto Francisco de Yepes, se amontonauan algunas estrellas del cielo sobre donde estaua.

*Cap. XXV. Como aparecē los Cometas.*

**L**A Causa pues como se fraguāua su luz, es por encuentro de Planetillas pequeños, que vinieron a ocurrir tantos a vnā, que figurauan aquel resplandor, aunque cada vno nos fuesse inuisible. Que aya algunos destos cuerpos en el cielo, ya lo hemos prouado, y como ay algunos que hemos alcançado, cō instrumentos a ver, porque no aurā otros que no podamos diuisar por sí. Dos se alcançan a ver junto a Saturno, quatro junto a Iupiter; al rededor del Sol se há notado algunos. En el firmamento tambien se hallan estas nouedades. En vna estrella anublada de Cancro, se vé aora cinco montoncillos de estrellillas de luz anublada. Cerca de la vltima estrella de la Iugula ay otra congerie de estrellas, que en espacio angosto se coacueran, y entre las mismas estrellas se esparce al rededor vna luz blanquecina. Vn poco mas arriba de la saeta del Sagitario ay otro globo como de nube, entremezclado con algunas es-

estrellas. En las Pleyades se hallan tambien mas estrellas de las conocidas. Todo esto es argumêto, que aurà otros mas cuerpos menores, así entre los Planetas, como entre las luces fixas, que no conozcamos, y por alguna particular circunstancia podran lucir. El disoluerse los Cometas, serà por apartarse estos cuerpos, diuirtiendo se cada vno a su curso.

La razon porque la luz de los Cometas es menos viva, que la de las estrellas ordinarias, es porque es de muchos cuerpos no bien adésados y así confuso su resplandor, no puedé igualar al de las estrellas conocidos. La crin, ò cola de los Cometas, no es llama, ni fuego, sino atrausarse los rayos del Sol por entre aquellos cuerpecillos, por no estar totalmente apretados, comó quando pasan por entre algunas nubes se estienden vn pedacço de trecho iluminado, y quando dizen, que bebe el Sol al agua, ò q se arrojan lanças de fuego, ò las varas del cielo, ò como en vn aposento cerrado entrando por vn agujero el Sol, ò vidrio connexo forma vna piramide. Aydarà tãbien alguna refraccion, ò reflexion de los rayos, encontrandose con tan varios cuerpecillos, tan distantemente dispuestos que bastara para las diuersas especies de Cometas

con crin, con barba, con cola, e parecer, la estremidad desta encoruada puede ser algun engaño de la vista, y se satisfarà con algunos teoremas, y axiomas de Euclides.

Confirma lo que liemos dicho, que las colas de los Cometas siempre estan opuestas al Sol y aunque Tyco, y Snelio quisieron no fuesse regla tan general, sino que se hallasen opuestas a Venus, ò Mercurio, se ha de dezir, que entõces fue ilustrado el Cometa por alguno de estos Planetas, a la manera que Iuan Bautista de Benedicis escriu e, que Venus ilustrò a la Luna, Mas por q es dificultoso, que les sobre tanta luz a aquellas estrellas, mas cierto es dezir, que por la vezindad que tienen por el Sol vno, y otro Planeta, seria facil algun engaño. Y el mismo Tyco, y Snelio confiesan, que luego admitieron, que dentro de poco estaua exdiametro opuesta contra el Sol. Mayor dificultad ay en el Cometa del año de 1558. que dizen no estaua opuesta a ningun Planeta, y le obseruò el Langrauió, a lo qual responde Tyco, que el rasgo de aquella cola no fue obseruado en todo el tiempo que durò, sino vn dia, en lo qual aun pudo auer engaño, porque Cornelio Gemma, que la obseruò, aquel mismo dia, la hallò encõtrada con el Sol.



OCULTA FILOSOFIA!  
 DE LA SYMPATIA, Y  
 ANTIPATIA DE LAS COSAS,  
 ARTIFICIO DE LA NATVRALE-  
 ZA, Y NOTICIA NATVRAL  
 DEL MVNDO.

Y SEGUNDA PARTE DE LA  
 curiosa Filosofia.

CONTIENE HISTORIAS NOTABLES:  
 Aueriguanse muchos secretos, y problemas de  
 la naturaleza. Explicanse luga-  
 res dificultosos de Es-  
 critura.

LIBRO PRIMERO.

DE LA SYMPATIA, Y ANTIPATIA, Y  
*efectos extraordinarios de la naturaleza.*



Si toda la contē-  
 placion de la na-  
 turaleza es apa-  
 cible, y gustosa,  
 aun con su pri-  
 mera vista, y con-  
 siderada, solo por la corteza (por-  
 que no se que matizes la lumi-  
 nan, que nos admira con solo vn  
 borron de su Autor, que en ella  
 diamos) mucho mas amena, y

agradable serà quando se pene-  
 tran sus secretos, y se entra en lo  
 hondo de sus misterios. Aora to-  
 maremos mas de proposito esta  
 impresa, violaremos su mas guar-  
 dado retiro, llegaremos a lo ar-  
 duo, a lo dificultoso, a lo innace-  
 sible della, a su mayor sacramen-  
 to, que es la sympathy, y antipathy,  
 como hablan los Griegos, esto es  
 vna secreta conformidad, y auer-  
 sion,

sion, que parece, ò ay en las cosas con que se executan efectos admirables por lo extraordinario, y anormal que tienen a la vista, y lo inuisible, y oculto de sus causas. A quien no admira que en presencia del matador vierta el yerro caudero sangre? Que estando dos enfermos en vna quadra purgue el vno con la purga que solo se bebio el otro? Que tocada vna citara suene tambien otra que tuuiese presente sin llegar a ella nadie? Que el Pez Tremielga entorpezca el brazo del pescador: de si distante, trepando la ponçoña por la caña segura? Que el azogue no se mezele con cosa liquida, sino con lo duro, como el oro, plata, estaño, y plomo, penetrandose tanto con ellos que los ablande? Que la piedra Selenites crezca, y mengue al passo de la Luna? Que los mordidos de las arañas de Aluania, vnos mueran riendo, otros llorando? Que a la presencia del milano, huya el polluelo antes que experimente sus daños, ni sepa de sus vñas? Que las plumas del aguila desplumen las de otras aues si las juntan con ellas? Que el Leon Rey de los animales tiemble del gallo? Que vn dedo del pie del Rey Pirro sane graues dolencias? Que la musica acordada aya quitado mortales enfermedades? Que la vista de vna muger pueda matar a los niños? Que vn rayo abraze el vino, y dexentera la cuba, y otras vezes al contrario? Que aya gentes que solo con hablar a vno le emponço-

sien? Que el toro furioso con el cabraigo se amance? Que vna palma se esterileze sino está presente otra?

Autoriza semejantes anomalías la ignorancia de sus causas por estar retiradas: mas procuraremos aora descubrirlas, aunque breuemente; y por mayor, baxando luego a examinar algunas solemanes maravillas, que mas estrañan, midiendo las fuerças de la naturaleza, si alcanzan a tamaños efectos, ò si se han de imputar a causa superior. De muchas hemos ya disputado en otros Tratados, y ansi nos escusaremos de repetir las. Muy diuerso será este trabajo del que hizo del propio argumento Fracastorio gran Fijosofo, y grande en otras cosas, porque lo mas que en particular aueriguaremos aqui no le tocò el Galeno eferuio del mismo assunto, no se que aya parecido su libro.

*Cap. I. De las causas en general de la Sympatia, y Antipatia.*

**L**As causas y ocasiones de la sympatia, y antipatia de las cosas son muchas, y diferentes; vnas siguen a vnas naturalezas, y otras a otras. En muchas concurren muchas, y en algunas pueden conspirar todas, y ansi no me he de reducir a lo que pensaron algunos, siguiendo a Epicuro, que eran ciertos delicadissimos poluillos (llamemos ansi los atomos tan nombra-

dos de aquel Filosofo) q̄ derraman de si algunas naturalezas, que por medio de los quales se comunican, frisan, ò aborrecen, con que hazen maravillas. Tampoco me tengo de estrechar a la Filosofia mas descansada, que son calidades ocultas. Los que juzgan ser conveniencia, ò contrariedad de la forma substancial, no de accidentes, philosophan con menos fundamento, y así este, y otros parecen poco suficientes exeluyo. Y viniendo al caso digo: Que muchos destes misterios de la simpatia suceden tambien por la calidad de los poros, que todos los mixtos tienen bien diferentes. Otras por la figura, y puesto de la gente, y paciente. En otras haze su officio alguna antiparistasi, que interuiene.

Algunas calidades insensibles, y los atomos de Epicuro no los desentierro totalmente; porque solo su indivisibilidad reprueuo, confesando, que manan de algunas cosas, no solo qualidades raras, sino algunos corpulentos vapores, ò poluillos, ò effusiones, no se como me los llame, que a algun trecho despididos obran cosas singulares en lugares distantes. La fuerza del animo, ò por la imaginacion, ò por algun efecto concurre muchas vezes. Tambien suelen acudir las inclinaciones, que por su propria naturaleza tienen los elementos: y muchas vezes la contrariedad, ò amistad de las primeras, ò segundas calidades sensibles. De la eficacia de la causa eficiente, disposicion

de la paciente, ò material, y aplicacion de entrambas, poco tengo que acordar, que es comun a todos efectos.

*Cap. II. Causa primera de la simpatia. Cuentanse notables propiedades de cosas.*

**D** Arè principio por la Filosofia mas pacifica, y que està mas a mano, y es, que ay vnas virtudes, y eficacias insensibles, otros las llaman qualidades espirituales (si bié no son sino materiales, y no son todas solo qualidades) que imperceptible; è insensiblemente despiden de si las naturalezas. A la manera que el fuego clara, y sensiblemente esparce al derredor de donde esta luz, y calor con que haze varias obras, aunque esten apartados los sujetos en que las executa: de arte que lo que experimentamos en el fuego descubiertamente passa tambien en muchas cosas insensible, y ocultamente, con otras qualidades de diferente condicion, que por no echarse ellas de ver, sino sentirse solo su efecto, sin perceber su accion, se estrañan. Que aya estas virtudes encubiertas, y acciones mudas, lo prouè en otra ocasion, y resumirè al fin del Tratado del artificio de la naturaleza, y no es necessario repetirlo mas vezes. Por ellas el Tifico pega su dolencia al que no llega a el, solo con que esten en vn apuesto; y la cebolla apartada

expriime lagrimas, y cierto genero de legañez de los ojos, con solo q otro los mire se le trapassa, y el color distante, el ruido apartado, el olor de lexos llega a nuestros sentidos. Son estas virtudes de muchas maneras, y vnas contrarias entre si, otras no tienen competidor; assi como las qualidades sensibles, aunque las mas tengan enemigos, destruyendose vnas a otras; como el calor al frio, algunas carecen de emulo, como es la luz. Gran parte de las propiedades singulares de piedras, plantas, y otras naturalezas, consiste en estas virtudes calladas, faciendo por ellas muchas sympathyas, y maravillas, como son; que el jatpid detéga la sangre, que el diamante aproueche a las preñadas, que la piedra Sarcophago consume la carne, la Gangites, que se halla en Mesopotamia, auenta las serpientes, la yerua Telitrosio mata los escorpiones, el Heleboro blanco los resuscita, la piedra Pantaura trae a si otras piedras, y la q llaman Androdamias a la plata, y bronçe, la hoja del Ranunculo de Cerdeña mata a los que la comen, cansandolos rifa, la yerua Sabina, ò Rododaphnes sana a los hombres, y emponçoña a los animales, al contrario del Napelo, que matando a los hombres, es propicia a los animales. La piedra Figia, que es decolorida, rociada con vino, y sopla da se enciende. El Anthracites echado en el fuego se apaga, y mojado en el agua se enciende,

Sobre todo es admirable la vir-

tud de la piedra Sagda, si es como lo dizen S. Ilidro, Solino, y otros. Dizen, que estando esta piedra en lo profundo del agua, se leuanta en lo alto, quando està alguna naue encima della, y se le pega de manera, que sino es cortando la madera no se defase. Semejantes irregularidades de la naturaleza nacen de virtudes, y calidades retiradas, que es fuerça reconozca la razon, aunque el sentido no las conazca. La causa dellas atribuyò Platon a las ideas, Hermes a quien sigue Ficino a las Estrellas, otros a los espiritus celestiales, ò terrestres, a los Angeles, ò Demonios, Alberto Magno a la forma especifica: esta es mejor filosofia, pero muchas vezes no es causa dellas, solo la forma sustancial, sino alguna accidental complexion, ò temperamento, ò junta de accidentes extraordinarios, y siépre la forma sustancial es causa mediando algunos accidentes.

*Cap. III: Las virtudes ocultas no son siempre distintas de las primeras qualidades. Prueua se con exemplos curiosos.*

**H**A se de aduertir, que estas virtudes insensibles, ò cubiertas, parte son diuersas de las qualidades manifestas, y sensibles; porque son qualidades reales distintas totalmente de las primeras, y segundas que percibe el sentido. Otras no son distintas, sino solo vn modo y calidad particular de las prime-

ras qualidades, como es el calor natural de los animales que tiene mas rara virtud, que no el del fuego elemental; porque el calor natural sin consumir al sujeto, consume hierro en el estomago del Auestruz, lo qual no pudiera hazer de aquella manera otro calor, aunque fuera de vn incendio. De la misma manera está en otras naturalezas las qualidades primeras, con notables diferencias, y diferencias. El calor del fuego del monte Eglá consume al agua, y no a la estopa. El frio de la piedra Galatias no se dexa vencer del fuego, porque en medio de llamas se conserva fria. Estrabon, y Solino dizen del fuego del monte Ethra, que no deshaze las nieues. Iuan Diacono escriue de vn fuego que sale en Licia, que no quema las manos. Tambien assueta Plinio del fuego de Scancia, que no quema a vn arbol que le cubre. En Iliria ay fuentes sobre tierras que arrojan fuego, y ellas sobre llamas estan frias, aunque en este caso haze mas alguna Antiparistasi, de la qual presto filosofaremos.

*Cap. IV. Causa segunda de la Antipatia, los atomos de Epicuro, que en buen sentido se admiten. Traese vna experiencia notable de como la luz no depende para conservarse de quien la produce.*

**T**ambien algunas destas virtudes se parecen sin estar atadas

a sujeto particular, al modo que la luz se derrama puramente por el ayre, sin que sea necessario dezir, que el Sol eche de si sustancia alguna, ò vapor, ò exhalacion a todo el medio, sino solo qualidad mera de la luz, segun la comun Filosofía. Desta manera parece ser el veneno mortifero de la Tarantula, si es verdad lo que el Padre Delirio dize della, que despues de auer picado si ella muere, aunque sea en otro lugar apartada del mordido, sana luego este; gran marañilla, que dependa el conservarse aquella pestilencia de su matriz. Mas otras van asidas a algunos sutiles poluillos, ò exhalaciones, que despiden de si algunas cosas, como la aluaca, la mirra, y otras plantas aromaticas. Esta es la causa, que passando por ellas las manos, se les pegue su olor, y q̄ en la caja que estuuo algun aroma, perseuere la misma suauidad; que la cõtagion se comunique por vna carta, y que se quede en el vestido, y ropa del que murio. La regla por donde se podra conocer si lo que despide vna naturaleza es solo qualidad, ò juntamente alguna euaporacion, es si se conserva aquella cosa que primero la causò. Si bien no se como esto se compadece con la luz que no se tiene sino por mera qualidad dependiente necesariamente del cuerpo luminoso que la causò; porque ay algunas piedrecillas, de que escriuió Iulio Cesar la Galla, y yo he encontrado quien vio la experiencia, las quales puestas en vn aposento escuro no resplánde.

decen; pero si las sacan del, y ponen vn rato a la luz, y despues la tornan al aposento oscuro; permanecé muy lucidas, y claras por vn rato.

*Cap. V. Diuersas condiciones de los vapores, ò expiraciones q̄ salen de los cuerpos, y sus maravillosos efectos.*

**E** Vera desto algunas destas exhalaciones, ò expiraciones en que van estas mismas qualidades, ò las mismas qualidades no tienen larga esfera: y así, sino es a lo que tocan no aprouechan, ni empecen. Esta es la causa, que vna mançana se pudra, porque toca a otra podrida, y vn racimo de vbas viciado, corrompe al sano que està junto, no al apartado. Ha de mojar se tambien con agua dulce el Pulpo, para desafirse de las peñas los pescadores. Muchas otras cosas con el tacto tienen eficacia. Ruperto dize, que la planta de la muger tocando a las culebras las daña, y mata. Que no es increíble, si el dedo pulgar del pie del Rey Pirro sanaua los Lienosos: y yo conocí vn mancebo que con tocar cō los pies a los cauallos, los daua sanos. El fruto que llaman Ananas, tiene tanta fuerza contra el hierro vezino, q̄ dexando vn cuchillo enclauado en él, en vna noche consume todo el azero que cae dentro.

Otras virtudes se alargan a lo que està lexos. En la miel Arica no se assienta ninguna mofa, por q̄ de

lexos las expelle y molesta lo q̄ euapora de sí. El Púlio auyenta las pulgas. El Solano aun desviado del celebro se ocupa de sueño, si bié deste efeto puede ser mas ocasiõ q̄ causa.

Otro sí, algunas obran sus efectos muy diuersos de las primeras qualidades. Otras no, sino que imprimiendo calor, ò frio, ò humedad, ò sequedad, que virtualmente, ò formalmente algunas contienen, aunq̄ no se siente, condicionan con el a otro sugeto. Por esta causa dize Simocata, que las Serpientes que son frias, huyen de la ruda Libica, porq̄ se encalabrian mortalmente con la sequedad que les imprime. Que las Ranas Serifias son mudas por la grã humedad de aquellas aguas, como las de Cirene, por su amargor. La piedra Pirites apretada con los dedos los quema. El Iacinto metido en la boca, se enfria. La pimienta aũ que al tacto fria, abraza la lengua.

*Cap. VI. Causa tercera: Las propiedades individuales, dizen se muchas muy raras.*

**T**ambien se ha de considerar, que estas virtudes, y qualidades escondidas, ò estrañas del sentido; Vnas son comunes, otras particulares, comunes llamo, no porq̄ sean ordinarias, ni frequentes, sino porque son generales, que se hallan comunmente en los individuos de toda vna especie, como es la enemistad que ay entre la Ruda, y la Brasica, ò Versa, que no se sacren juntas; tambien es comun a todas las

las Choloemtidias, como dize Mesue, ser perjudiciales a las demas plantas que destruyen si las tienen cerca. Y propiedad general de todo oro, es no cōsentir en sus poros otro licor, sino es el azogue en que se empapa. Y todo Ruibarbo purga la colera, y tambien es general a todo Adianto, no mōjarse con el agua, aunque ama fuentes, y rios. Y al Poleo hazer balar las oejas en gustandole, y en las guirnaldas reflorece sus ojas en dia en que se ponen las Pleyadas.

Las particulares son las que son singulares, y no se hallan generalmente en todos los indiuiduos, sino en vno solo, ò en qual, y qual. Exēplo desto es aquella piedra Iman, que hallò Fracastorio, que traia plata, y el ambar blanco que traia al mismo metal, propiedad rara de aquella piedra Iman particular: por que las demas lo que quieren es al hierro. Tambien es cosa comun a los diamantes atraher pelos, y algunas pajueltas al modo que la Piedra Iman al hierro: pero tal vez se ha hallado diamante que traiga tambien algun metal. Lo que dizen del diamante, que puesto junto a la piedra Iman la quita su virtud, no es general a todos, sino propiedad particular de algunos. Tãbien aunque el safiro regala a los ojos, Langio dize, que se hallò vno que ofendia la vista.

En los hombres son mas las singularidades estrañas de sus indiuiduos. Filipo Ingrassia escriue del Cardenal Don Enrique de

Cardona, que de solo oler rosa se desmayaua. Mas dize Martin Cromero, de Laurencio Obispo de Vratislauiia, que murio de solo olerlas.

Iulio Escaligero confieffa de si, que con solo ver vn Sifimbrio se estremecia, tan quebrantado de horror, que le era fuerça huir.

Marcelo Donato atestigua, que Hipolito Lançano se resolua en sudor de ver solo vn erizo.

Sexto empirico, de vna muger de Atenas dize, que se bebia gran cantidad de Cicuta, sin hazerla daño su veneno. Vno llamado Rufino, bebia de la misma manera el Eleboro sin trocar, ni purgar nada como si fuera agua sola. Luis Dureto escriue, que vio a vno comerse media onça de Opio sin recibir daño. Atenagoras Argiuo no sentia dolor alguno de las mordeduras de los Escorpiones. Chrifermo Erofilio, en comiendo pimienta le daua mal de coraçon. Solino escriue de vna señora Romana, que nunca escupio, que Ligdamo nunca supo que era sed, cuyos huesos se hallaron ser solidos sin medala. Lo que refiere Alberto Magno de dos muchachos de Alemania, que abria las cerraduras de las puertas, auzindandose el vno dellos por el lado derecho, otro por el izquierdo, no lo tengo por propiedad natural.

*Cap. VII. La variedad del sugeto ocasiona diuersos efectos. Apuntanse algunos particulares.*

**M**Vcho va a dezir en todo lo dicho la qualidad del sugeto, q̄ puede ocasionar varias sympathyas, y contagiones. Pestes ay que dan a los animales, no a los hombres: otras a vn genero de animales, no a otros: otras a los hombres, no a los animales: otras no a todos los hombres, sino a los de alguna nacion, ò edad. En el Nueuo Reino de Granada suele correr cierto genero de viruelas mortales, q̄ mata muchos Indios, aunque sean viejos, que no ay ninguno seguro dellas, pero jamas ha dado a Español, y puede vno que ha nacido en España andar entre contagiosos. sin que jamas adolezca como ellos: otra maravilla es, que a los hijos de Español les que nacieron allà les da también, pero no quando crecidos: mas a los Indios en todo tiempo, y edad acomete. El vino tambien al estomago calienta, no a las manos, aunque se laben con èl. A este proposito no ay mas que dezir, que lo que causa el veneno de la Tarantula, que por la diuersidad de aquellos a quien pica, siendo vno, haze efectos bien desaparecidos, a vnos haze cantar, a otros llorar, a otros dormir, a otros baylar, a otros gritar, a otros sudar, a otros homitar, a otros temblar, a otros velar, otros se enagenan de

si, otros padecen diuersas ascepciones, y todos vienen a morir.

La liebre marina a vnos es venenosa en la comida, a otros en la bebida, a otros vista, a otros tocada. Si vna muger preñada mirare a la hembra, la causa bacas, vomitos, y abortos, y si al macho falado se rodea al brazo quita los vomitos.

*Cap. VIII. Causa quarta de la Sympatia son los poros. Dase razon porque los cuerpos duros son transparentes, con otras cosas notables.*

**A**Vnque es verdad que innumerables sympathyas, y antipathyas son por causa destas qualidades retiradas del sentido, ò sutiles exhalaciones, no siempre son ellas menester, que para muchas maravillas es bastante la varia disposicion de los poros, que tienen los cuerpos de los mixtos, ò por la estrechura, y pequenez de ellos, ò su relaxacion, ò rectitud, ò torcimiento, ò multitud, ò otra disposicion suya. Esta es la causa porque con ser tan seca la sal, y a la sequedad aborrezca el agua, con todo esto no ay cosa que más se empape del humor, y es por la relaxacion, y numero de sus poros, como filosofa Fracastorio, y lo mismo dize del paño seco, que se bebe el agua facilmente. Al contrario por la estrechura de los poros del Diamante, dize Theophilus Symmocata en sus Questiones Físicas, que es incombustible, porque

el fuego nõ los puede entrar, como penetra otras cosas, y así no enciende aquella joya, si bien desta razon y historia dudamos. Mas cierto es, que por la anchura de los poros penetra el rayo vna tinaja sin hazerle daño, consumiendo al vino de dennero. La misma causa es, porque cõsume el azero de vna espada dexandola la baina sana. No ay aqui otra antipatia natural, particular cõ el azero, ni otra simpatia con la vaina sino el azero porque resistio con la apretura de sus poros, y solididad suya fue quebrantado, y deshecho de la mayor violencia del rayo; la vaina no hizo resistencia con la abertura de sus poros, y dexandole passar no recibio daño. De algunos milagros de fuentes frias, que queman lo que se les acerca, es la causa, que debaxo dellas ay fuego, que atrauesando por los poros de aquel liquor impuro, abrasa lo que encuentran. En Granoble de Francia ay aquella fuente de que tratamos en el libro que trata de la mudança de la naturaleza, por cuyo humor frio penetra el fuego, que sobre ella aparece. San Agustín haze mención della, y a mi me lo contó restigo de vista. En los Ilyrios ay otras fuentes frias que encienden lo que sobre ellas se pone.

Aristoteles dio la razon de ser diaphanos, y opacos los cuerpos, esto es los que reciben la luz como el vidrio, ò que la impiden como vna tabla, por la rectitud, ò torcimiento de los poros, que si los tie-

nen derechos, traspassa por ellos la luz, sino se impide, que es notable sentencia para quitar questiones, en que consista la diaphanidad de los cuerpos gruesos, y saluar la dificultad del modo, como se come padece la trasparencia, con la solididad.

*Cap. IX. Causa quinta de la Simpatia, la figura, ò postura de las cosas.*

**M**uchas vezes la figura, y disposicion de la causa eficiente y material haze la marauilla. Vn tanto en la Iman, q̄ de vna manera situada atrahe al hierro, de otra manera le arredra, y en tal postura puede acercarse, que no haga nada. De lo qual bastantemente disputamos en el Tratado de la Filosofia nueva desta piedra. A otros mixtos tambien les importa el sitio cõ que se disponen, si al traues, ò por dõde proceden las fibras, ò venillas, ò vetillas, ò hilachas; no se como me diga lo q̄ los Filósofos Latinos comprehēde con la palabra *Villi*, que diuersamente suelen tener su disposicion en vnas cosas a la larga, en otras a lo redondo. Vn ramo fino es q̄ le dispogan por donde se conforme por los del arbol en q̄ se ingiere no p̄dera. La opacidad, ò trasparencia consiste tambien en la postura de las partes, y así vn cuerpo sin mudança de otras qualidades estando continuo es transparente, y diuidido en poluos es opaco. Toda esta doctrina es muy diuersa de los que

gra.

grauan en las piedras algunas figuras, pensando que por esto tendran mayor eficacia, por razon de la cõ figuracion con algunos Astros. Tã diferente es desto lo que digo como es diferente de la supersticion la verdadera Filosofia. En su lugar tornare a acordar esto.

*Cap. X. Causa sexta de la Simpatia: las qualidades primeras, y segundas sensibles.*

**L**As qualidades sensibles primeras, y segundas, son tãbiẽ principio de muchas sympathyas; por esto dize Theophilacto, Simmozata, que las ranas Seriphias, y las de Cyrene son mudas, aquellas por la demasiada humedad de las aguas, estas por la poca dulçura. Los Pulpos tãbiẽ aborrecen el mar del Ponto, donde no se hallan por la frialdad, y dulçura del humor de aquel pielago, aman estos pezes el agua salada, y te enfadan tanto de la dulce, q̃ los q̃ les quiere coger para auerlos de desprẽder de la peña dõde se amarrã, la industria q̃ vsan es, echarlos agua dulce: y porq̃ el mar del Ponto no es estendido, los muchos y caudalosos rios q̃ en el desãguen lo endulçan, y anũ no se hospeda en el este pescado q̃ gusta de lo salado, y amargo. La sequedad demasiada q̃ tiene el Adianto blanco es causa q̃ no se moje por mas q̃ le bañen, ayudale tambien la estrechura de los poros. Solo el Adianto negro que es menos seco, consiente se le pegue agua.

*Capit. XI. Causa septima de la Simpatia: la Antiparistasi con que se da razon de efectos estraños.*

**A**Yuda tambien mucho la Antiparistasi, anũ se llama la estratagemata natural con q̃ las qualidades primeras se defienden de sus enemigos quando se ven cercadas dellos, q̃ se fortifican dentro de si, porque no cuidando tanto de hazer mal al enemigo, todas las fuerças conuerten en fortificarse, y pertrecharse, aumentando su virtud, por lo qual el agua de las cuevas estã mas fria de verano, q̃ no de invierno. Esta es la causa de vna estraña maravilla, q̃ iruiendo el agua en vna caldera, estẽ el suelo de la caldera frio entre el fuego abrasador, y el agua q̃ estã abrasando.

La misma causa es, q̃ de lugares ardientes y fogosos suelen manar fuentes frias. Junto al monte Argeo passa esto, q̃ en tierra que de noche arde, salen fuentes muy frias, como testifica Estrabon. En el monte de Magalopolis, anũ estã ardiendo, manan aguas eladas. Surio escriue auer en Vngria dos fuentes (solo distan vn passo) la vna caliente, la otra fria. Ni ay mas causa que esta porq̃ estẽ frias vnas fuentes de los Ilirios, q̃ arrojan fuera tãto calor, q̃ encienden vna acha. Tambien la fuente del Sol entre los Trogloditas, q̃ al Sol de mediodia estãna frigidissima, y dulce a media noche amarga, y casi hirviendo, tan abra-

sando estaua. A Antiparistasi se puede reducir lo q̄ passaua con Demophoō, eriado de Alexandro Magno, q̄ puesto al Sol, ô entrando en baños calientes temblaua de frio, y en la sombra se calentaua.

Singular propiedad es la de la piedra Epheristes, q̄ echada en agua hiruiendo, enfria. Auice na efectiue, auerse hallado vna piedra, q̄ con el agua ardia, y de la misma di ze, que con azeite se apagaua.

*Cap. XII. Causa septima de algunas Simpatias; la naturaleza de los elementos. Prueuase como el elemento puro de la tierra es liquido como el agua.*

**A** Vezes tambien obra mucho la naturaleza de los elementos, q̄ buscan el bien comun, y particular; por esto dos particillas, ô gotas de agua se suelen buscar y jũtar, y se redõdã por conseruarse mejor con vnion, y en figura circular: y por impedir el vacuo, se suelen hazer estrãñas marauillas. Aqui quiero aduertir vna particularidad cõtra algunos Matematicos, q̄ no se han estrañado dezir, q̄ el vacuo puede ser natural y tan natural, q̄ se huuiera sin duda en la naturaleza si en ella no huuiera nada violẽto, sino q̄ se conseruarã las cosas en su estado natural, esto es cada elemẽto en su esfera, sin mezclar se vno con otro, por q̄ si dentro de la tierra no huuiera mezclado con ella, ni agua, ni aire, no se podã vnir de

tal manera, para hazer vn cuerpo esferico los granillos de tierra, ô particillas q̄ no dexassen algun vacio, y mas si fuesse la figura natural dellos redonda, como quieren algunos: porque no ay figura con que se puedã disponer mugas partes para llenar vn espacio redõdo; y asì pues el estado natural de los elementos, es, no estar vnos mezclados con otros, y por otra parte los granitos de tierra secos, no se pueden vnir por todas partes, aquellos huequẽcillos que dexan, es fuerça, quedaran vacios; y asì se daria vacuo en el estado mas natural del vniuerso. El argumento es euidente fino erraran en dar a la tierra figura, porque no tiene de suyo mas figura que la tiene el agua; y como el agua es liquida, tambiẽ la tierra lo es, y no tiene mas figura que la que le diere el cuerpo que la contiene, de la misma manera que el agua no tiene mas figura q̄ la que la da el vaso que la recibe, con lo qual se salua la dificultad propuestã. Todo esto confirmò Aristoteles, q̄ preuio esta razon de los Mathematicos, y asì dixo, que los elementos no tienen figura que ellos por sì pidiessen, haziẽdolos todos liquidos.

Del modo como atrahe la piedra Iman, dixe en su tratado particular, a donde signifique, como se podia filosofar a cerea de la atraccion de otros mixtos, q̄ se podia reducir a la naturaleza elemẽtal, y si no a algunos vapores, ô qualidades insensibles con que se conciliã, que

es lo que mas agradò a Fracastorio; si bien no me agrada a mi el modo como el las finge. Señal alguna desto es el ambar blanco, y el diamãte para atraher los palillos, ò pajuclas, se han de estregar, y limpiar bien, con lo qual parece quedan detembrazados, para despedir de si aquello con que atrahen.

*Cap. XIII. Causa octaua de la Sympatia; el mouimiento local, y impulso del aire. Dase razon de muchas sympatias.*

**P**OR el mouimiento del aire no percebido, y vn delicado impulso, se causan est rañas correspondéncias. Esta es la causa del Eco, en q̄ ay varias marauillas, q̄ los apartados le oigã, y el mas cercano no le perciba, q̄ en vna quadra abobedada los q̄ estan en los rincones estremos hablando secreto, se oigã aun que estan distantes, y los del lado no perciban nada. Entre las cuerdas de vna citara, y aun entre dos citaras bié répladas, sucede por impulso del aire proporcionadaméte ondeado, que en tocando a vna resuene la otra, sin llegarla nadie. Fracastorio dize, q̄ vio tocandose vna campana en vna Iglesia, mouer se al fon della vna Imagen de cera solamente, y no otras muchas que estauan igualmente colgadas; la causa juzga auer sido alguna mayor proporcion q̄ auia en aquella Imagen. Para deshazerse la niebla, y algunas nubes, haze mucho repti-

car las campanas, que açorando el aire las descomponen. Y aunquẽ quando se toca vn atabal de cuero de Lobo, si huuiesse otro de piel de Cordero, le enronqueze, y tõmpe por algunas qualidades contrarias que despide de si, con todo esfo no dexa de ayudar el impulso del aire, para imprimir en el cuero de cordero essas mismas qualidades, ora esten situadas en algunos vapores, ò exhalaciones que suelen salir de otros cuerpos, ora no, por q̄ se abre mas los poros de la piel del Cordero: con que se dispone para recibir mejor qualquiera alteracion. Y si se junta la disposicion de algun sitio con la percussion del aire, aunque lene, es ocasion de la marauilla de los labirintos de algunas cosas de Egipto, que en abriendo las puerças resonauan con vn espãtoja trueno. Tambié de que a vna voz respondan en el eco siete, y a vezes ha sucedido que treinta. Y lo que mas haze a proposito semejante causa, es, de lo que passaua en aquella gruta de Dalmacia, que en echando dentro qualquier peso, se leuantaua gran tempestad, como Plinio escribe. Ni serã otra la causa natural de lo que sucede en la cueua de los Finnios, lo que llaman otros Typon Smellenio. Dize Olao, que en echando dentro vn animal viuo, causa vn estallido tan grande, que excede mucho a vna bombardã, y atonta a los vezinos. De modo, q̄ la tiené guardada no entre alli uadie, y solo qdãdo vienen enemigos los suelen